

**Herra, R. Á. (2025) *El tonto de Lucifer*. Granada: Esdrújula. 15 x 22 cm.162 p. ISBN 97-13-99029-9-3**

---

AGLAÍA SPATHI

ORCID: 0000-0002-7955-2849

**Resumen:**

Indica la autora de esta reseña que, con *El tonto de Lucifer*, Rafael Ángel Herra reafirma su lugar como uno de los narradores más originales y lúcidos de la literatura latinoamericana contemporánea. El volumen reúne 67 microrrelatos que despliegan una sorprendente densidad de significados. Cada pieza funciona como una chispa que ilumina lo oculto, dejando al lector suspendido entre la risa y el estremecimiento, entre la agudeza filosófica y la inquietud existencial.

**Palabras clave:**

Lucifer, microrrelatos, risa, estremecimiento, literatura latinoamericana.

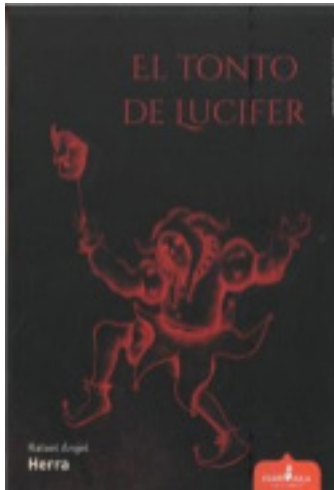
---

**Abstract:**

*The author of this review points out that, with *The Fool of Lucifer*, Rafael Ángel Herra reaffirms his place as one of the most original and lucid narrators in contemporary Latin American literature. The volume brings together 67 micro-stories that display a surprising density of meaning. Each piece acts as a spark that illuminates the hidden, leaving the reader suspended between laughter and trembling, between philosophical acuity and existential unease.*

**Keywords:**

*Lucifer, micro-stories, laughter, shudder, Latin American literature*



Con *El tonto de Lucifer*, el escritor y filósofo costarricense Rafael Ángel Herra reafirma su lugar como uno de los narradores más originales y lúcidos de la literatura latinoamericana contemporánea. El volumen reúne 67 microrrelatos que, en pocas líneas, despliegan

una sorprendente densidad de significados. Cada pieza funciona como una chispa que ilumina lo oculto, dejando al lector suspendido entre la risa y el estremecimiento, entre la agudeza filosófica y la inquietud existencial.

El propio título ya anuncia la paradoja: Lucifer, emblema del mal absoluto, se presenta como “tonto”. Sin embargo, esa aparente ingenuidad es solo una máscara: el diablo de Herra se disfraza de bufón, de payaso siniestro cuya carcajada hiela más de lo que consuela. Desde esa ironía inicial, el libro abre un territorio donde el juego se impregna de sombras y lo grotesco se convierte en revelación, invitando al lector a contemplar un espejo inquietante de la fragilidad humana.

Herra convierte el microrrelato en un espacio de exploración estética, un taller donde la palabra se afila como instrumento crítico. Cada narración es un destello concentrado que apuesta por la intensidad: finales fulminantes, perspectivas que se quiebran de improviso y giros que trastocan la lógica cotidiana hasta transformarla en un territorio de extrañeza. Lo maravilloso se insinúa en lo absurdo, lo reflexivo dialoga con la ironía, y lo aparentemente trivial se revela como un espejo deformante que devuelve al lector una imagen inesperada de sí mismo.

La dimensión onírica recorre gran parte del volumen. Muchos relatos parecen brotar de un sueño febril o de una pesadilla que se prolonga en la vigilia. En esos escenarios turbios, la ternura convive con la crueldad y el humor se tiñe de lo macabro, de modo que lo efímero se abre a significados insospechados. Los silencios y las elipsis resultan tan expresivos como las palabras, obligando a quien lee a prolongar la narración en su propia imaginación.

Al mismo tiempo, el libro despliega una intertextualidad viva: sus microrrelatos dialogan con obras fundacionales de la cultura universal, desde la *Epopéya de Gilgamesh* y *La Odisea* hasta *El Quijote*. Estas resonancias no funcionan como simples adornos eruditos, sino como claves que multiplican los sentidos y sitúan cada relato dentro de una tradición milenaria. En este horizonte, los personajes de Herra se leen como Ulises contemporáneos, errantes que buscan su propia Ítaca sin percibir del todo las voces seductoras que, como sirenas, intentan desviarlos hacia el naufragio. Esa tensión con la herencia literaria se enlaza con otro aspecto esencial: la forma en que la obra interpela al lector. Siguiendo la propuesta de Julio Cortázar en *Rayuela*, Herra convoca a un lector cómplice, alguien que no se limita a observar, sino que participa activamente en la construcción del sentido transformándose en compañero de viaje: camina al lado de los protagonistas, escucha sus dudas y, casi sin darse cuenta, comparte sus tropiezos. Estas figuras, con su gravedad y su destino sellado, recuerdan a los héroes de la tragedia griega, avanzando hacia un final inevitable que ellos ignoran, mientras el lector, plenamente consciente, reconoce en cada gesto la ironía trágica que los envuelve. Dentro de esta misma lógica se inscribe el relato “El punzón de la escritura”, donde la narración se convierte en herida que crece hasta desembocar en un desenlace fatal. La afinidad con el cuento “La continuidad de los parques” de Cortázar resulta evidente: el cruce entre escritura y destino genera un efecto desasosegante: quien lee no solo contempla la tragedia, sino que se descubre implicado en ella, convertido en testigo y aliado del instante en que la vida se apaga en la página.

En conjunto, *El tonto de Lucifer* es mucho más que un compendio de microrrelatos: es una exploración de los abismos de la imaginación, un ejercicio de pensamiento literario que transforma lo mínimo en esencial y lo efímero en universal. Con ironía, lucidez y una potencia simbólica poco común, Rafael Ángel Herra ofrece un bestiario en miniatura donde cada deformidad revela una verdad moral y cada paradoja abre nuevas preguntas. Un libro imprescindible para quienes buscan en la literatura no solo entretenimiento, sino también un espejo crítico y deslumbrante de la naturaleza del ser humano.